

TESTIMONIOS HOSPITALARIOS

A mosaic depicting Jesus Christ on the left, with a halo and a red spear wound on his side, and a woman on the right with her hands clasped in prayer. The background is a grid of white and gold tiles.

Sor Alice de Jesús Fernandes



“Nos brinda la alegría de compartir su vida y nos enseña el secreto de la fidelidad a la llamada del Señor”

Alice de Jesús Fernandes

Hermana Hospitalaria del Sagrado Corazón de Jesús



- 1. Rasgos biográficos y Vocación**
- 2. Misión Hospitalaria**



1. Rasgos biográficos y vocación

Nació el 9 de marzo de 1926 en Sexo do Côa, Guarda – Portugal. Hija de Ana Rita Fernandez y Antônio Augusto Coutinho, fue bautizada el 8 de abril de 1926 en la misma ciudad.

A los 17 años, el 24 de septiembre de 1944, comenzó el postulante en el sanatorio de Idanha, Portugal. El 24 de abril, de ese mismo año, comenzó el noviciado. Realizó sus primeros votos el 24 de abril de 1946. El 5 de diciembre de 1949 fue a Ciempozuelos, España, para prepararse para los votos perpetuos, profesó el 24 de abril de 1950, coincidiendo con el Año del Dogma de la Inmaculada Concepción. Permaneció en la comunidad de Ciempozuelos hasta el 29 de octubre de 1960, fecha en la que regresó a Portugal.

El 13 de agosto de 1963 se inicia una nueva aventura en la vida de la Hermana Alice: es destinada a Brasil para llevar, a ese país, la semilla de la Hospitalidad.

2. Misión Hospitalaria

Llegó a Brasil con una maleta repleta de dedicación, entrega, esmero y, sobre todo, valores hospitalarios. Fue un periodo marcado por los desafíos derivados de la implantación, en un nuevo lugar, de la vida y misión de la Congregación.

Contactó con varias personas para que le ayudaran en la creación de la Casa de Saúde Nossa Senhora do Caminho en São Paulo y, así poder iniciar el servicio de atención a las personas con enfermedad mental de la zona. También gestionó todas las cuestiones burocráticas y de convenios.

Acabo siendo un cactus; con espinas pero inmensamente bello, con la osadía de sus flores que emergen desafiando la aspereza. Trajo consigo una gran fuerza, que supera todos los obstáculos y se proyecta, nos roba la mirada: expectante y agradecida. Despierta nuestra admiración "**¡Cómo fue capaz!**"

En 1973, Alice volvió a Portugal y asumió la misión de Superiora en la comunidad de Idanha. En 1976, regresó a Brasil; realizó algunos servicios de animación comunitaria y fundó la comunidad en Serra do Machado, Sergipe. Allí pasó 22 años cuidando con esmero a niños, ancianos y familias necesitadas. Facilitó la vida de los más pobres, buscando medios para superar la miseria social y promoviendo la dignidad de la vida. Estos son algunos de los matices que la Hermana Alice aportó a aquel pueblo de la Serra do Machado.

Vivió con mucha valentía y empleó todos los medios, a su alcance, para devolver la esperanza a los rostros de sufrimiento que la rodeaban, deseando que recobraran el ánimo y la fe continuara latente; tanto en su vida como en la de los demás. Su hospitalidad dejó huella en las personas más sencillas y humildes. Su gran valor le dio fuerza para enfrentarse a todos los obstáculos.



Podemos decir que la Hermana Alice vivió y vive como una:



Mujer enraizada en la palabra

La Palabra de Dios siempre ha sido su alimento y su fuente de vida, es de dónde saca fuerzas para superar la sequía y aridez causadas por el clima cálido de ese lugar, con poca lluvia y escasos recursos para el crecimiento espiritual.

Se sumerge en la Palabra de Dios, estando segura de encontrar lo necesario para interiorizar los desafíos personales, de la misión y de la sociedad. Lleva una vida de oración confiada y amorosa en el encuentro con el AMADO, a quien ha dedicado su vida.

Mujer informada

Siempre intenta leer y escuchar atentamente para mantenerse al día y poder interactuar con conocimiento y buen juicio. Así, establece relación y entabla conversaciones, tanto con gente bien formada como con gente sencilla.

Mujer comunitaria

Las hermanas que forman comunidad con Alice pueden disfrutar de su capacidad de diálogo, alegría, caridad, amistad, celo apostólico, compromiso, dedicación, buen hacer, empeño y alegría vocacional. Tiene un cariño especial a las hermanas más jóvenes.

Hoy, a sus 89 años, disfrutamos de su adorable compañía, incluso con su fragilidad física y los estragos que causa el olvido. En este momento de su vida, mantiene cierta sagacidad e inteligencia, lo que nos anima a continuar el camino, su docilidad nos transporta al tiempo de nuestras fundadoras y de las primeras hermanas. Nos hace volver siempre a los orígenes de la Congregación.



Mujer comunicadora

Tiene un perfil comunicador, siempre interactúa. Su comunicación valora a la persona, transmite paz, es ponderada, atenta y prudente. Sabe escuchar, hablar y callar. Para nosotras es hoy ejemplo de superación, de una comunicación vacía en el lenguaje pero que dice mucho y transmite todo.

Nos brinda la alegría de compartir su vida y nos enseña el secreto de la fidelidad a la llamada del Señor.

A ella, nuestra gratitud y respeto.